

## ORACIÓN FINAL

Un día, la Madre Teresa de Calcuta, encontró sobre un montón de basura a una mujer moribunda, que le dijo que su propio hijo la había dejado abandonada allí. La Madre la recogió y la llevó al hogar de Kalighat. Aquella mujer no se quejaba de su estado, sino de que hubiera sido su propio hijo quien la dejó allí. No podía perdonarle... La Madre Teresa, que quería que aquella mujer muriese en gracia de Dios, trataba de convencerla:

“Debe perdonar a su hijo” le decía. Es carne de su carne y sangre de su sangre... Sin duda, hizo lo que hizo, en un momento de locura y ya estará arrepentido... Pórtese como una verdadera madre y perdónelo... Si ha pedido a Dios que le perdone sus pecados, debe perdonar el que su hijo cometió con usted. Si lo hace, Dios recompensará su generosidad con un lugar en el Cielo. La mujer se resistía, pero la gracia terminó venciendo. “Le perdono, le perdono”... dijo por fin llorando. Poco después moría.

Dios mío, dame gracia y amor para perdonar siempre: que ningún día me acueste guardando rencor a alguien, aunque me parezca que tengo motivos. ¡Me has perdonado Tú a mí! Eso mismo tengo que hacer yo. Lo rezamos en el Padrenuestro. Coméntale a Dios con tus palabras algo de lo que has leído. Y finalmente lee y medita el siguiente soneto ante un crucifijo:

No me mueve, mi Dios, para quererte el cielo que me tienes prometido, ni me mueve el infierno tan temido para dejar por eso de ofenderte. Tú me mueves, Señor; muéveme el verte clavado en esa Cruz y escarnecido. Muéveme el ver tu cuerpo tan herido, muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, de tal manera, que aunque no hubiera cielo, yo te amara, y aunque no hubiera infierno, te temiera. No me tienes que dar porque te quiera; pues aunque lo que espero no esperara, lo mismo que te quiero te quisiera. AMÉN

## Avisos

✓ El martes día 5, a las 19:45 h, tendremos la Celebración Comunitaria de la Penitencia.

✓ Viernes día 8, a las 18:00 h, rezaremos el Vía Crucis

✓ El domingo día 10, comenzamos la Semana Santa con el Domingo de Ramos. Al inicio de todas las misas de la mañana se bendecirán los ramos. La Misa de 12 será la Misa solemne, comenzaremos a las doce menos cuarto en la Plaza de la Estación con la bendición de Ramos y la procesión hasta la Iglesia. Os invitamos a participar en este acto público de fe.



## V Domingo de Cuaresma



**Hoy Domingo**  
¡Ojalá escuches hoy su voz!

Ciclo C

3 de abril de 2022

### De la Palabra a la Vida

Lucas, con su evangelio de la misericordia, nos ofrece durante la Cuaresma del ciclo C también la Cuaresma de la misericordia, y con ella nos revela la plenitud de su plan: “Dios no envió al mundo a su Hijo para condenar el mundo sino para que el mundo se salve por Él”, dice san Juan. Resuenan las palabras de Ezequiel: “No quiere Dios la muerte del pecador, sino que se convierta y viva”.

“Algo nuevo», nos dice hoy la liturgia de la Palabra: Dios realiza algo nuevo, que en la profecía no se manifiesta aún, pero que se contempla en el evangelio. Esto que es nuevo nace del amor de Dios y conduce a purificar el amor de los hombres, reflejado en esta mujer pecadora:

La mujer pecadora del evangelio se acoge a la misericordia del Hijo precisamente para esto, para, arrepentida, poder llevar una vida nueva, que no es, ni más ni menos, que una vida según el mandamiento nuevo, el mandamiento del amor que Cristo nos ha enseñado. La ley de Israel le habría negado esa posibilidad, pero el amor de Dios, su misericordia, le ofrece vivir una vida vuelta hacia Dios: realiza así algo nuevo, hace brotar entre el desierto el camino, entre el pecado el perdón, de tal forma que lo antiguo, lo de antaño, debe ser olvidado.

Contrasta esta actitud de Dios con la actitud del mundo de hoy: todo se etieta, todo se apunta, todo se guarda para hacer daño oportunamente. Dios hace algo nuevo. Sólo el amor puede hacer algo nuevo. Lo otro es cálculo, frialdad, resentimiento. Cuando Cristo trata así a la mujer adúltera, con amor, siembra el germe de una nueva vida, de una nueva sociedad: hace así con ella, y con los leprosos, y con los publicanos, y con el buen ladrón... es el germe de un pueblo nuevo, no movido por la condena al hermano, sino por la alabanza al Señor: “El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres”.

(Continua en la hoja siguiente)



### Parroquia de la Santísima Trinidad

C/ San Fernando, 2 • 28400 Collado Villalba (Madrid) • Tfno.: 91 851 30 06

web: <http://www.psantisimatrinidad.archimadrid.es>

e-mail [santisimatrinidad.cv@archimadrid.es](mailto:santisimatrinidad.cv@archimadrid.es)

*(Continuación de la portada)* Cualquiera que ha experimentado la misericordia de Dios, que verdaderamente ha tomado conciencia del amor que se le ha ofrecido para limpiar sus pecados, sabe cuál es su nueva ocupación, su nueva tarea: la alabanza de Dios.

Todo lo anterior se convierte en basura, dice san Pablo en la segunda lectura, porque en volverse hacia Dios puede profundizar en el conocimiento de quien Dios es. Creer en un mundo, una sociedad, un barrio, una parroquia o una familia en la que todos nos tratemos así no debería ser ejercicio de la imaginación, sino de la memoria: la Iglesia nos enseña cada día, en la celebración litúrgica, a no tener en cuenta nuestros pecados, sino a aprender a alabar al Señor. El cristiano participa en la asamblea litúrgica previamente reconciliado, por eso no tiene que fijarse en los pecados propios o ajenos ya, sino que, entrando en la alabanza de ese nuevo mundo, en ese camino nuevo en medio de la tempestad, se reconoce como hijo de Dios. Lo propio del hijo de Dios es pedir perdón, ser reconciliado, y después, «olvidándome de lo que queda atrás», alabar al Señor.

### PRIMERA LECTURA

#### Lectura del libro de Isaías 43, 16-21

Esto dice el Señor, que abrió camino en el mar y una senda en las aguas imponentes; que sacó a batalla carros y caballos, la tropa y los héroes: caían para no levantarse, se apagaron como mecha que se extingue.

«No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realicé algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis? Abriré un camino por el desierto, corrientes en el yermo.

Me glorificarán las bestias salvajes, chacales y avestruces, porque pondré agua en el desierto, corrientes en la estepa, para dar de beber a mi pueblo elegido, a este pueblo que me he formado para que proclame mi alabanza».

**Palabra de Dios.**

#### SALMO RESPONSORIAL Sal 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6

R/. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres

Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sión,  
nos parecía soñar:

la boca se nos llenaba de risas,  
la lengua de cantares. R/

Hasta los gentiles decían:

«El Señor ha estado grande con ellos.»  
El Señor ha estado grande con nosotros,  
y estamos alegres. R/

Recoge, Señor a nuestros cautivos  
como los torrentes del Negueb.  
Los que sembraban con lágrimas  
cosechan entre cantares. R/



Al ir, iba llorando,  
llevando la semilla;  
al volver, vuelve cantando,  
trayendo sus gavillas. R/

### SEGUNDA LECTURA

#### Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 3, 8-14

Hermanos: Todo lo considero perdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor.

Por él lo perdí todo, y todo lo considero basura con tal de ganar a Cristo y ser hallado en él, no con una justicia mía, la de la ley, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe.

Todo para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, con la esperanza de llegar a la resurrección de entre los muertos.

No es que ya lo haya conseguido o que ya sea perfecto: yo lo persigo, a ver si lo alcanzo como yo he sido alcanzado por Cristo.

Hermanos, yo no pienso haber conseguido el premio. Solo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, hacia el premio, al cual me llama Dios desde arriba en Cristo Jesús.

**Palabra de Dios.**

### EVANGELIO

#### Lectura del santo evangelio según san Juan 8, 1-11

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, coloquándola en medio, le dijeron:

«Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adulteras; tú, ¿qué dices?».

Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo.

Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo.

Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo:

«El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra».

E inclinándose otra vez, siguió escribiendo.

Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio, que seguía allí delante.

Jesús se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?».

Ella contestó: «Ninguno, Señor».

Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más».

**Palabra del Señor.**